

## 25. LEGITIMACIÓN Y CRISIS EN LA URBANIZACIÓN DE LAS REGIONES TURÍSTICAS MEDITERRÁNEAS<sup>1</sup>

TOMÁS MAZÓN, RAQUEL HUETE, ALEJANDRO MANTECÓN  
Y ELENA JORGE

Dpto. de Sociología I, Universidad de Alicante,  
España

### Introducción y antecedentes

Todo lo que había que hacer era esperar a que el valor de los solares edificables se disparase hasta la estratosfera. Un solo edificio bien situado podía hacerlo a uno multimillonario prácticamente sin coste alguno, ya que se podía pedir un crédito con la garantía de la futura construcción, y ampliar ese crédito a medida que el valor del edificio (construido o por construir, lleno o vacío) fuera subiendo. Al final, como de costumbre, se produjo un desplome —la edad de oro, al igual que épocas anteriores de expansión, terminó con un colapso inmobiliario y financiero—, pero hasta que llegó los centros de las ciudades, grandes y pequeñas, fueron arrasados por los constructores en todo el mundo [...] Como las autoridades tanto del Este como occidentales descubrieron que

---

1 Este capítulo es fruto del trabajo realizado en dos proyectos de I+D+i: Problemas en la legitimación ciudadana del turismo residencial (SEJ2006-14620/SOCI, del MEC) y La percepción social del desarrollo turístico-residencial (AE/2007/070, de la Generalitat Valenciana), ambos dirigidos por Tomás Mazón.

podía utilizarse algo parecido a los métodos industriales de producción para construir viviendas públicas rápido y barato, llenando los suburbios con enormes bloques de apartamentos anónimos, los años sesenta probablemente pasarán a la historia como el decenio más nefasto del urbanismo.

Eric HOBBSBAWM: *Historia del siglo XX*, 1994.

Cualquier parecido que el lector pueda hallar entre la situación descrita por Hobsbawm y la realidad que en los últimos años ha acontecido en las costas mediterráneas españolas no sólo es fruto de su imaginación, también lo es de la comprobación de los diversos efectos causados por la acción, más o menos consensuada, de elites políticas y económicas interesadas en hacer pasar por desarrollo turístico lo que durante más de cuatro décadas, y en la mayoría de los casos, ha sido un intenso crecimiento de la oferta inmobiliaria desprovista de la debida y necesaria planificación. Si dicha acción es valorada hoy como un solapamiento o una confusión recurrente entre las actividades propias de la industria del turismo y las de la industria de la construcción o si, más bien, es interpretada como una consciente instrumentalización inmobiliaria del turismo es algo que, al fin y al cabo, no tiene demasiadas consecuencias prácticas, por no decir que a pocos importa.

Cuando el estudio en el que se basa este capítulo comenzó a dar los primeros pasos, el proceso residencial que tiene lugar en los municipios turísticos, ya consolidados y maduros, que integran la costa de la provincia de Alicante, había sido analizado, y las conclusiones señalaban tendencias que apuntaban a la crisis del sistema (Bote y otros, 1999; Gaviria, 1974a,b, 1975, 1976; Jurdao, 1979, 1992; Mazón, 1987, 2001, 2006a,b; Mazón y Huete, 2005; Mira, 1992; Vera, 1987, 1992, 1994; Vera y Marchena, 1996). Ahora bien, una sociedad está en crisis cuando los miembros de esa sociedad experimentan los cambios sociales como amenazantes para la conservación de sus recursos. Igualmente, puede convenirse que una sociedad no se encuentra en crisis sólo porque sus miembros perciban la situación como crítica. Es necesario localizar una serie de procesos objetivos de crisis, empíricamente observables, que se identifican precisamente como críticos porque generan problemas de autogobierno irresolubles. Es decir, existen unas dimensiones objetivas y subjetivas de la

crisis y es necesario demostrar la existencia de ambas para poder «diagnosticar» una crisis o un fenómeno tendente a la generación de crisis social (Habermas, 1973). El desarrollo de esta idea quiere aclarar una cuestión importante: con independencia de que la gestión de las diferentes dimensiones del fenómeno turístico y de los cada vez más complejos traslados residenciales por motivos de ocio al Mediterráneo (Gustafson, 2001, 2008; Huete, 2005, 2008; Huete y otros, 2008; King y otros, 2000; O'Reilly, 2000, 2003, 2007; Rodríguez y otros, 1998, 2005; Salvà, 2002, 2005a,b; Williams y otros, 2004) provoquen, en la terminología de Habermas, una «crisis de racionalidad» (incapacidad del subsistema político-administrativo para gestionar los recursos sin poner en peligro el equilibrio del conjunto del sistema), esa supuesta crisis no encuentra su correspondencia en una «crisis de legitimación» (incapacidad del subsistema político-administrativo para alcanzar el nivel de lealtad ciudadana requerido). La exploración de este asunto es lo que aquí importa y lo que se trata de explicar.

A lo largo de los dos últimos años se han publicado varios trabajos en los que, al hilo del argumento expuesto, se presentan los resultados de una investigación cualitativa orientada a la identificación y el análisis de los discursos producidos por los principales actores sociales con influencia para tomar decisiones sobre la evolución del llamado «turismo residencial» en aquellos municipios alicantinos en los que este proceso se ha manifestado con mayor ímpetu. Estos estudios han intentado advertir de que las dinámicas a las que se hace referencia, impulsadas y dirigidas por diversas elites políticas y económicas locales, también han tenido lugar en un contexto ideológico legitimador sustentado por el conjunto de la sociedad (Huete y otros, 2008; Mantecón, 2008a,b; Mantecón y Huete, 2008). Esta idea se ha convertido en una hipótesis de investigación. De tal modo, en las próximas páginas se ofrecen los primeros resultados de un trabajo dedicado a cuantificar la representatividad estadística de la legitimación ciudadana de la «modernización» turístico-residencial en las sociedades receptoras.

## Metodología

Los resultados que se exponen a continuación se basan en los datos recopilados a través de la aplicación de una encuesta, realizada entre el 28 de abril y el 15 de mayo de 2008, a una muestra formada por

430 personas de nacionalidad española, residentes en tres municipios localizados en el sur de la provincia de Alicante que, prácticamente, forman un continuo territorial: Guardamar del Segura (97 entrevistas), Santa Pola (152) y Torrevieja (181). El universo estaba integrado por 71.475 personas, teniendo en cuenta que únicamente se entrevistaba a residentes de 18 y más años registrados en los municipios citados en el censo de 2001. Esta región constituye una totalidad bastante homogénea, caracterizada por haber experimentado desde 1970 uno de los desarrollos turístico-inmobiliarios más intensos que pueden apreciarse en la costa mediterránea española. Esta actividad, vinculada al alojamiento en viviendas privadas, tiene aquí la particularidad de manifestarse de modo casi hegemónico, pues la oferta hotelera ronda las 4.000 plazas, mientras que cualquier estimación acerca de la oferta extrahotelera (si se incluyen las viviendas registradas como secundarias o vacías) supera las 500.000 plazas. Se realizó un muestreo estratificado por municipios con una afijación no proporcional y factores de ponderación. Se aplicaron cuotas de sexo y edad, con selección de las unidades de muestreo en la vivienda a partir de rutas aleatorias. El error muestral es de 4,71% para los resultados generales, con un nivel de confianza del 95% y  $p=q=0,50$ , en el supuesto de m.a.s. Las entrevistas personales se realizaron con cuestionario estructurado en la vivienda de los entrevistados.

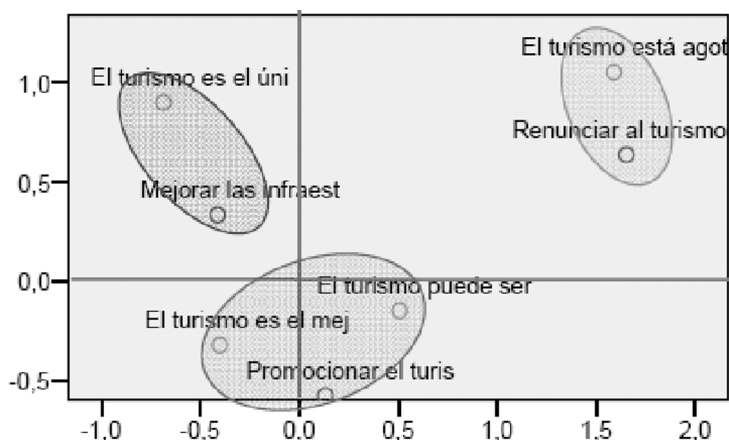
### La percepción del proceso

Investigaciones cualitativas realizadas con anterioridad han abierto una ventana al contexto ideológico en el que ha tenido lugar la urbanización de los principales municipios turísticos en la provincia de Alicante. En esos trabajos se identificó y analizó un mapa de cinco posiciones básicas: a) la defensa incondicional, b) la posición permisiva; c) la crítica parcial legitimadora, d) la crítica total, no legitimadora, y e) la posición radical. El análisis de la información recogida, a través de entrevistas en profundidad y dinámicas de grupo, mostraba que los discursos producidos por la mayoría de los actores sociales quedaban enmarcados en la posición permisiva y en la crítica parcial legitimadora (Mantecón, 2008a,b). Aquí se trata de comprobar, a partir del análisis de los datos recopilados en la encuesta, en qué medida es correcto hablar de un contexto de legitimación.

El análisis de correspondencias ha permitido representar gráficamente la relación entre las categorías de dos variables clave: «la per-

cepción de las necesidades futuras» y «la opinión actual sobre el turismo». El gráfico 1 muestra tres grupos de categorías y las relaciones que establecen. De tal modo, se aprecia con nitidez una posición demarcada de crítica y rechazo a la actividad turística que se distancia de otras dos, cercanas entre sí, en las que se observa la proximidad de aquellas categorías en las que se alude a la necesidad de continuar apostando por la actividad turística, si bien reconociendo la conveniencia de mejorar la red de infraestructuras y de complementar la oferta vigente. Cabe destacar que, en relación a las necesidades futuras, aquellos entrevistados que afirman que el turismo es el único medio para garantizar el desarrollo de su localidad son los que en mayor medida reclaman la necesidad de mejorar las infraestructuras. Los que aceptan que «el turismo puede ser un medio para conseguir el desarrollo pero habría que potenciar otras actividades mejores» y los que opinan que es «el mejor medio para hacer avanzar la localidad, aunque hay otros» optan en mayor proporción por promocionar el turismo hotelero como alternativa al alquiler o compra de apartamentos.

**Gráfico 1. Gráfico de ANACOR. Mapa de «opinión actual sobre el turismo» y «percepción de las necesidades futuras»**



Fuente: elaboración propia.

**Tabla 1. Relación entre «percepción de las necesidades futuras» y «opinión actual sobre el turismo»**

		Afirmación que define mejor su opinión sobre el turismo				Total	
		El turismo es el único medio posible para que nuestra localidad se desarrolle y vaya a mejor	El turismo es el mejor medio para hacer avanzar la localidad, aunque hay otros	El turismo puede ser un medio para desarrollar la localidad, pero habría que potenciar otras actividades mejores	El turismo está agotado. Hay que pensar en alternativas económicas y de negocio		
¿Qué podría mejorar el futuro de la localidad?	Mejorar las infraestructuras y la oferta turística	Frecuencia	52	89	61	6	208
		% de los entrevistados de acuerdo con la afirmación	80,0%	53,6%	37,7%	35,3%	50,7%
		% del total	12,7%	21,7%	14,9%	1,5%	50,7%
	Promocionar el turismo hotelero como alternativa al de aquí	Frecuencia	10	75	74	4	163
		% de los entrevistados de acuerdo con la afirmación	15,4%	45,2%	45,7%	23,5%	39,8%
		% del total	2,4%	18,3%	18,0%	1,0%	39,8%
	Renunciar al turismo y basar la economía local en otros sectores	Frecuencia	3	2	27	7	39
		% de los entrevistados de acuerdo con la afirmación	4,6%	1,2%	16,7%	41,2%	9,5%
		% del total	0,7%	0,5%	6,6%	1,7%	9,5%
	Total	Frecuencia	65	166	162	17	410
		Total	100%	100%	100%	100%	100%
		% del total	15,9%	40,5%	39,5%	4,1%	100%

$\chi^2 = 71,321$ ; 6 g.l.; Sig. (bilateral) 0,000.

Fuente: elaboración propia.

A pesar de que algunas de las agrupaciones se hallan muy próximas al origen de coordenadas, los grupos de correspondencias se encuentran diferenciados. Esta asociación significativa entre las categorías de dichas variables también se observa y confirma a partir de la lectura y análisis de las tablas de contingencia correspondientes. La tabla 2 muestra que únicamente el 4,5% de los encuestados manifiesta sentirse a disgusto con la presencia de turistas, mientras que el 95,5% restante se divide casi a partes iguales entre quienes apoyan de-

cididamente la intensificación de la actividad turística (48,5%) y quienes la aceptan tras considerar que los beneficios económicos compensan las molestias que acarrea (47%). En realidad, menos de la mitad de la población (47,3%) cree que la actividad turística provoque problemas en los servicios municipales. Un 40,2% de las personas que establecen el vínculo entre el turismo y los problemas en los servicios municipales asociados al mismo se sienten identificadas, sin embargo, con la afirmación «cuantos más turistas vengan, mejor», es decir, su reconocimiento de los problemas ligados al turismo no es lo suficientemente fuerte como para dejar de apostar por él. Lógicamente, el porcentaje de quienes también reconocen la influencia crítica del turismo en los servicios municipales crece entre los más o menos resignados que se limitan a «tolerar» la situación (51,5%), y llega al 89,5% entre el pequeño grupo que se posiciona claramente en contra de la actividad turística.

**Tabla 2. Relación entre la actitud hacia los turistas y la percepción de su influencia en la creación de problemas**

		¿Cree que el turismo provoca problemas en los servicios del municipio?			
		Sí	No	Total	
Afirmación con la que se siente más identificado	Cuantos más turistas vengan, mejor	Frecuencia	80	124	204
		% de los entrevistados de acuerdo con la afirmación	40,2%	55,9%	48,5%
		% del total	19,0%	29,5%	48,5%
	Tolero las molestias del turismo porque es positivo para la economía local	Frecuencia	102	96	198
		% de los entrevistados de acuerdo con la afirmación	51,3%	43,2%	47,0%
		% del total	24,2%	22,8%	47,0%
	No me gusta que vengan turistas	Frecuencia	17	2	19
		% de los entrevistados de acuerdo con la afirmación	8,5%	0,9%	4,5%
		% del total	4,0%	0,5%	4,5%
	Total	Frecuencia	199	222	421
		Total	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	47,3%	52,7%	100,0%

$\chi^2 = 20,318$ ; 2 g.l.; Sig. (bilateral) 0,000. Fuente: elaboración propia.

En un contexto social en el que el 91% de la población está «a favor de que haya turismo en su localidad», cuando se pidió a los en-

trevistados que pensarán en el futuro de su municipio (ver tabla 1) el 50,7% optó por «mejorar las infraestructuras y la oferta turística», el 39,8% se decantó por «promocionar el turismo hotelero como alternativa al de alquiler o compra de apartamentos» y un 9,5% eligió «renunciar al turismo y basar la economía local en otros sectores de negocio». Esto es, tan sólo una décima parte fue capaz de imaginar un futuro al margen del turismo. El ritmo y los modos que determinan el crecimiento de la actividad turística son susceptibles de ser discutidos, pero no lo es la idea de continuar creciendo. La tabla 1 ilustra este asunto. El 80% de las respuestas se concentran en las posiciones intermedias (39,5% y 40,5%) entre la defensa exclusiva (15,9%) y la crítica total (4,1%).

Parece que la mayoría de las personas se concentran en posiciones similares a las reconocidas en las investigaciones cualitativas previas (Mantecón, 2008a,b) como mayoritarias: la permisiva y la crítica legitimadora. Así pues, estas personas admiten otros medios distintos para garantizar el futuro siempre y cuando queden éstos supeditados a la persistencia de la fórmula ya conocida. Conviene apuntar que, en los dos extremos, el porcentaje de defensores incondicionales triplica al de quienes proponen una crítica a la totalidad y apuestan por reorientar el desarrollo local por otros caminos.

### Un argumento para una explicación posible

El proceso turístico-residencial impone un incremento constante de la producción de oferta inmobiliaria e, igualmente, requiere la disponibilidad de una población en aumento, que se obtiene mediante un doble flujo inmigratorio de personas atraídas, de un lado, por las nuevas oportunidades laborales y, de otro, por las posibilidades de ocio existentes en un espacio en el que pueden disfrutar de un clima beneficioso para la salud, unos precios asequibles y un «buen ambiente» (una buena combinación del entorno natural y del social). Como en tantos otros procesos socioeconómicos del capitalismo avanzado, su lógica de crecimiento da lugar a un choque con la capacidad ecológica del entorno que, sin embargo, dista de materializarse en una deslegitimación ciudadana de los principios que justifican el sistema. De esta manera se entienden mejor la magnitud y la persistencia de los desarrollos urbanísticos que han tenido lugar en las costas mediterráneas.



A la luz de lo expuesto, caben menos dudas sobre la existencia de un contexto ideológico desarrollista legitimado por la sociedad, si bien, resulta complicado indagar en los «porqués». Si los expertos identifican lo que más arriba se definió como una «crisis de racionalidad», pero ésta no lleva aparejada una «crisis de legitimación» por parte de la ciudadanía, entonces se produce una disonancia cognitiva que llama la atención. Esta contradicción puede venir motivada por varias causas. Quizá ambos, expertos y ciudadanos, hagan alusión a unos significantes a los que dotan de distintos significados y cuando hablan de «crisis» en realidad no hablan de lo mismo ni se refieren a las mismas cuestiones. Es posible que todos tengan algo de razón. A lo mejor ocurre que una de las partes no anda muy atinada en sus valoraciones o, tal vez, las dos. Los equívocos, ya sean de unos o de otros (o probablemente de quienes escriben estas líneas), suelen estar relacionados con la incorrecta aplicación de las estrategias orientadas a la producción de conocimiento. La psicología explica la predisposición de los seres humanos a ver orden y hallar significado en hechos caóticos que no responden a ningún patrón. La sociología añade, además, que el orden identificado es aquel que se adapta a las expectativas del observador, socialmente construidas, acerca de cómo funcionan las cosas (Berger, Luckmann, Goffman). Las distorsiones que más molestan en la percepción de la realidad son las que provoca el ruido ideológico. Quienes conscientemente aumentan su incidencia mientras investigan —en el mejor de los casos aspirantes a alcanzar el éxito como «misioneros laicos»— le hacen un flaco favor a la reputación de las ciencias sociales. Horkheimer y Adorno escribieron: «sólo el pensamiento que se hace violencia a sí mismo es lo suficientemente duro para quebrar los mitos». En nuestra incapacidad para convivir con un mundo de incertidumbres, o de verdades que ponen en duda nuestro particular orden lógico, a menudo optamos por dotar a la realidad de un sentido que únicamente existe en nuestras cabezas (o en las de los «santos» de cada uno). Cuando las evidencias cuestionan o amenazan nuestros esquemas interpretativos, una respuesta habitual es reinterpretar la información obtenida de tal modo que se ajuste a los esquemas preexistentes sin generar cambios traumáticos, y si no lo logramos ponemos en práctica estrategias para desacreditar el contenido de la información subversiva, o al emisor de la misma, de forma que la persona o el grupo pueda «salvar su creencia» y evitar el «terror anómico» (Berger, Gilovich, Goffman, Habermas).

A propósito del tema tratado en este capítulo, resulta que un discurso relativamente generalizado es aquel que, muy en bruto, distin-

gue una realidad en la cual, a lo largo de cuarenta años, determinadas elites han utilizado el desarrollo turístico como pretexto para promover una actividad inmobiliaria desmedida, orientada por intereses privados y depredadora del medio ambiente y de las culturas locales tradicionales. Esta evaluación (susceptible de ser matizada) se completaría con la identificación de una ciudadanía burlada y desprovista de los elementos necesarios para rebelarse ante la realidad (afirmación con la que definitivamente se está aquí en desacuerdo). Semejante diagnóstico incurre en una vieja coartada: asignar la mayoría de las culpas a los dirigentes que ocuparon cargos de responsabilidad en el pasado (la mayoría de los encuestados —el 51,6%— respondió «la falta de planificación municipal» cuando se les preguntó sobre las causas de los problemas provocados por la actividad turística). Sin embargo ¿qué ocurre con la responsabilidad popular en la permanencia de la «ideología del progreso»? ¿Acaso no ha de tenerse en cuenta que los desarrollos urbanísticos más agresivos han tenido lugar en tiempos de democracia? El observador atento se ve así envuelto en una serie de razonamientos encadenados.

Primero. El consentimiento subjetivo de una situación por parte de un individuo no tropieza, como ocurre con el entorno físico, con límites absolutos. Habermas señala al respecto: «mientras que la perturbación del equilibrio ecológico indica el grado de explotación de los recursos naturales, para los límites de saturación de los sistemas de personalidad no existe una señal unívoca [...] el motivo «último» de la aquiescencia es la convicción del sujeto de que, en caso de duda, podrá ser convencido discursivamente», y precisa: «la legitimidad se concibe como un fenómeno empírico sin referencia inmanente a la verdad, las razones en que explícitamente se basa poseen solo significación psicológica» (1973/1975: 61 y 119). La aceptación de los hechos se fundamenta en la percepción subjetiva de interpretaciones convincentes (autorizadas) respecto a una serie de acciones que se suponen sujetas a normas legítimas.

Segundo. Esas interpretaciones se articulan a través de los discursos producidos, en primer lugar, por los actores sociales con el poder necesario para definir las situaciones de una determinada manera (obviamente, de la manera que más convenga a sus intereses). Como ha escrito Alvin Gouldner: «la definición de Lo Que Es se convierte en una cuestión política, pues se relaciona con la cuestión de cuáles grupos son subordinados y cuáles dominantes, y, por lo tanto, influ-

ye en lo que cada uno obtiene. Los «informes» sobre Lo Que Es son modelados por las estructuras de la dominación social —especialmente por el crédito que comúnmente se otorga a las definiciones de la realidad social de la elite—» (1976/1978: 60).

Tercero. La lucha entre las definiciones de la situación que compiten por constituirse en posiciones ideológicas hegemónicas en el sistema turístico-residencial se ha resuelto a favor de aquellas que promulgan la legitimación antes que la oposición a las lógicas de actuación imperantes durante los últimos años. Estas posiciones están respaldadas por los principales actores sociales. Entre ellos la propia ciudadanía, tal y como se documenta en los estudios cualitativos citados en la introducción y en el trabajo que se ha expuesto.

Cuarto. Un pilar básico en torno al que se edifica el sistema capitalista posterior a 1945 es la concesión al Estado de un papel central como actor regulador de las relaciones económicas en las sociedades democráticas. El objetivo es proteger la «voluntad capitalista genérica» (Habermas, 1973) y así prevenir las tendencias a la formación de oligopolios y monopolios. Esta politización de la economía incrementó a su vez la exigencia de legitimación ciudadana requerida por las autoridades gobernantes, pues las crisis económicas se vinculan más estrechamente con la gestión política.

Quinto. La ausencia de planificación de los desarrollos urbanísticos que, desde la década de 1960, se han llevado a cabo en el sistema turístico-residencial de la provincia de Alicante no es el resultado de la acción descontrolada del mercado inmobiliario, sino de la intervención habitualmente desafortunada de las autoridades políticas, en sintonía con los empresarios constructores.

Sexto. Sucede que las reglas no escritas del juego democrático animan a los partidos políticos a competir realizando promesas que no pueden cumplir. La lógica de esta situación provoca que las expectativas de la población se eleven paulatinamente. Cuando la distancia entre lo dicho y lo hecho es excesiva se producen estados de desilusión generalizada que degeneran en la retirada ciudadana de la esfera política. La lealtad pasiva, ya esté basada en la firme aprobación o en la resignación que sigue a la decepción, descarga de responsabilidades a las elites y favorece el libre ejercicio de su poder. Mientras el desacoplamiento existente entre la acción de las autoridades

políticas y el interés social esté impregnado de un ambiente de legitimación pasiva, los déficits de racionalidad quedarán compensados. El acuerdo implícito acerca del peligro de descontrol que podría derivarse de la socialización de los procesos de autogobierno da lugar a que los ciudadanos de las democracias capitalistas deleguen responsabilidades a las autoridades políticas. Cuando el Estado, en lugar de hacer prevalecer la «voluntad capitalista genérica», abandona su responsabilidad y reniega de su carácter «no-capitalista» para, en los niveles de actuación locales, participar como otro actor capitalista haciendo que la partida se incline del lado del jugador que más beneficios reporta a los intereses privados de los personajes coyunturales que gobiernan la política municipal, se produce una perversión.

Séptimo. La gestión política se justifica con la explicación de la conveniencia de las acciones emprendidas para garantizar la racionalidad del sistema. De tal modo, la acción política sólo encuentra un freno en la deslegitimación social. Por eso, al sistema político le interesa independizarse de las estructuras ciudadanas de legitimación. Para lograrlo emplea diversas estrategias. Una habitual es la socialización de aquellos beneficios, obtenidos con la participación política en la actividad inmobiliaria, que sean necesarios para mantener la lealtad pasiva requerida. El siglo xx nos enseñó que: «Allí donde los gobiernos pueden redistribuir lo suficiente y donde la mayor parte de los ciudadanos disfrutan de un nivel de vida en ascenso, la temperatura de la política democrática no suele subir demasiado» (Hobsbawm, 1994/2000: 143). Otra medida corriente es tratar de planificar el umbral de atención de la opinión pública, soterrando determinados temas y situando otros en primera plana. Asunto muy relacionado con la utilización de la retórica política para generar o preservar una ilusión que está en contradicción con el diagnóstico que resulta del análisis de la realidad, para «reforzar fachadas» en un contexto de escenificación y de reconciliación entre dos prioridades mutuamente excluyentes, como ha podido resultar en este caso la apuesta por el desarrollo sostenible y, al mismo tiempo, por la explotación masiva de un mercado inmobiliario que ha ofrecido buenos réditos políticos y económicos. En la era del «todo depende de cómo se mire» las verdades son sustituidas por valoraciones.

Octavo. En última instancia, se produce una complicidad manifiesta. El aburguesamiento, la percepción de progreso y el sentimiento compartido de incremento del bienestar contribuyen a la legiti-

mación. Los fragmentos extraídos de algunos de los grupos de discusión en los que fueron entrevistados ciudadanos residentes en municipios turístico-residenciales de la costa alicantina, no implicados en organizaciones políticas ni económicas significativas, ayudan a comprender este razonamiento (Mantecón, 2008a: 229-240):

—Yo creo que no podemos estar nosotros al servicio de la naturaleza, sino la naturaleza al servicio del hombre. No por conservar y conservar... está claro.

—Sí, y vendes. Aunque luego con el paso de los años añoras esa situación. Esa situación anterior al proceso que se comentaba. Yo recuerdo de pequeño una casa que teníamos, a la que veníamos los meses de julio y agosto y esto era una maravilla. Pero tampoco se puede ser egoísta en ese sentido. Tampoco puedes decir que ya no se construya más y que vamos a paralizar este proceso.

—Yo creo que lo que se ha hecho es lo mejor. El progreso es inevitable y hay que seguir las líneas del progreso.

—Es que si te piden construir viviendas lo que tienes que hacer es ofrecer unas parcelas para construir viviendas, porque el hotel no te lo piden.

—Sí, a lo mejor el corazón te pide una cosa pero la cabeza te dice que eso no puede hacerse. Si el mercado te dice que hay que hacer apartamentos turísticos tienes que ir hacia donde te dice el mercado. La demanda es la que tiene que ir dirigiendo un poco hacia donde tiene que ir la oferta.

Las discusiones entre el «ser» y el «deber ser» se someten a la ley de la oferta y la demanda. Los resultados son valorados positivamente y los costes se perciben como asumibles. Las elites necesitan un *input* de legitimidad por parte de los ciudadanos, pero éstos aceptaron hace tiempo la ideología del progreso porque creen que es la mejor solución o porque no reconocen otro camino posible. Todo lo demás son cantos de sirena. Cuando Ulises los escuchó decidió atarse a un mástil y tapar los oídos a la tripulación para que siguiera remando. Aquí no ha hecho falta tanto.